Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/PROY.6/R.45
16 de marzo de 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

Seminario regional sobre políticas agrarias y sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, organizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral de la Presidencia de la República del Ecuador con la colaboración del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador

Quito, Ecuador, 23 - 26 de marzo de 1982

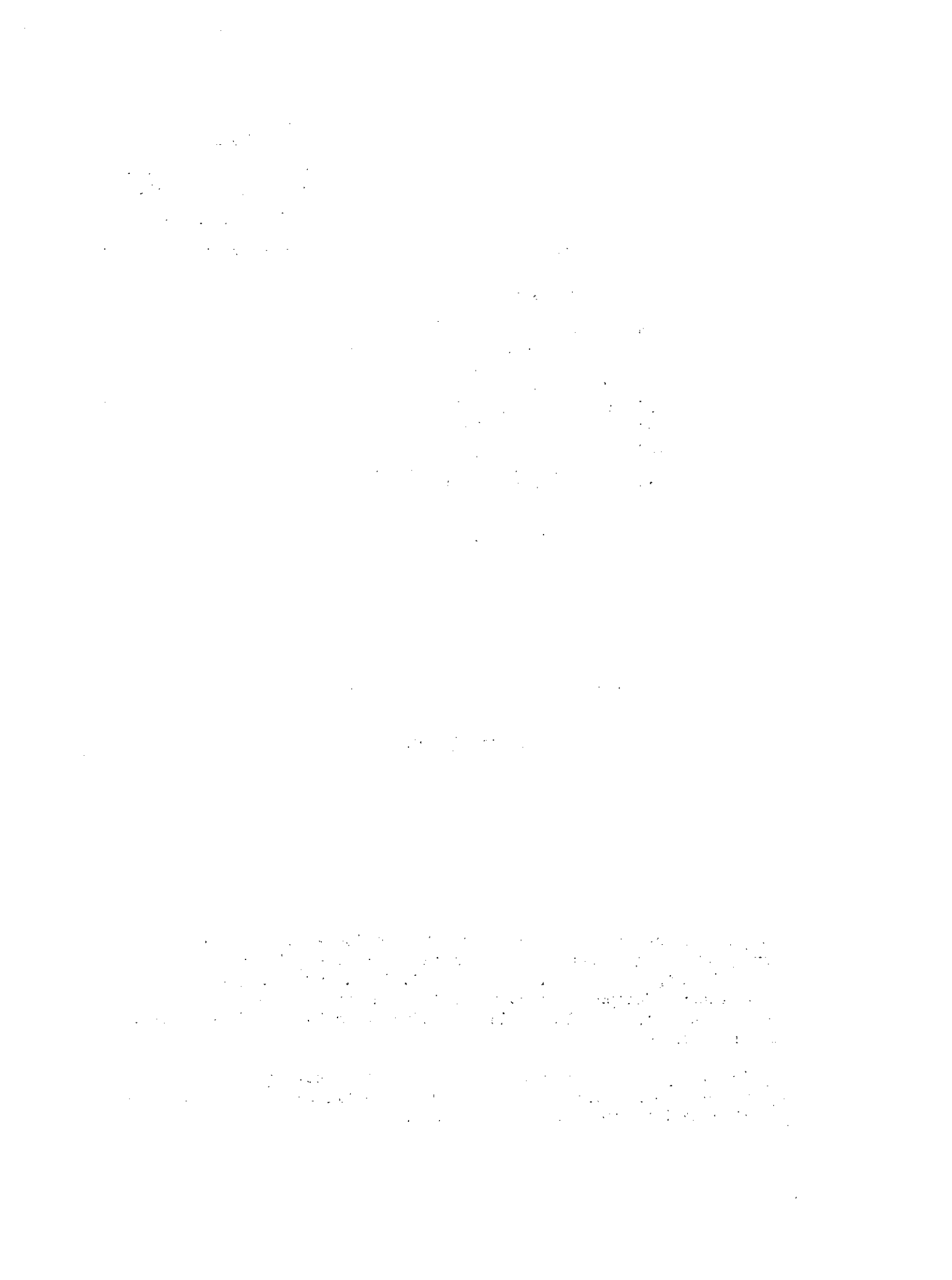
LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA Y EL DESAFIO CAMPESINO

Emiliano Ortega

Este estudio es una contribución a una labor conjunta del proyecto Gobierno de Holanda/CEPAL "La agricultura campesina en el desarrollo de los países andinos", adscrito a la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, y al Proyecto CEPAL/PNUMA sobre "Cooperación horizontal en América Latina en materia de estilos de desarrollo y medio ambiente", adscrito a la Unidad de Desarrollo y Medio Ambiente de CEPAL.

Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la institución a que pertenece o con aquéllas de las organizadoras del seminario.

82-3-550



Indice

		Página
INTRODUCCION	.....	1
I.	LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA	3
II.	MODERNIZACION AGRICOLA Y EMPRESARIADO CAPITALISTA	7
III.	EL CAMPESINADO LATINOAMERICANO	14
IV.	TENDENCIAS Y PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO LATINOAMERICANO ...	18
V.	CONSIDERACIONES EN TORNO AL DESAFIO CAMPESINO	30

/INTRODUCCION

INTRODUCCION

En América Latina en los últimos años aumentó el interés por la suerte de las economías campesinas y del campesinado en general. Esta actualización del tema ocurrió simultáneamente con la iniciación de nuevas formulaciones programáticas en torno a la modernización tecnológica y al desarrollo rural y a un relativo "enfriamiento" de los programas de reforma agraria. Varias parecen ser las razones que estarían determinando esta revisión de la cuestión campesina. Una de ellas es la duda respecto a los vaticinios que esperaban que el problema campesino se diluyera en la vorágine de la urbanización-industrialización y en general en el proceso de crecimiento económico y de modernización agrícola. Las limitaciones de los estilos de desarrollo han evidenciado que no hay espacio económico y a veces físico para las poblaciones urbanas en las propias ciudades en las cuales se registran las más radicales desigualdades. Por otro lado, las poblaciones campesinas persisten a veces en condiciones infrahumanas. Ello parece estar provocando un cuestionamiento sobre las perspectivas de las poblaciones rurales, sobre los efectos y derivaciones de la penetración tecnológica y de la modernización empresarial en la agricultura, además de un serio cuestionamiento en relación a los estilos de desarrollo que se han venido dando en los países latinoamericanos.

Otra razón que sin ser ajena a la anterior está presente en este renovado interés por el campesinado se ubica en el plano ideológico y se interroga sobre el comportamiento y las conductas campesinas; sobre las nuevas condiciones en que se desenvuelve como entidad social, sobre la transición que experimenta a consecuencia de la modernización agrícola, de la reestructuración de los mercados, de la internacionalización de las economías o de la mayor dependencia externa. Se vuelve a discutir en torno a las posibilidades de transformaciones estructurales y sobre la capacidad de movilización y de cambio del propio campesinado, al igual que sobre el rol que pudiera jugar la agricultura de base familiar y comunitaria con estilos de desarrollo alternativos.

/En este

En este documento se dan algunos elementos sobre la experiencia latinoamericana vista desde un punto de vista global y sectorial. En este segundo ámbito, se revisan rápidamente algunos antecedentes sobre la modernización de la agricultura, para detenerse con más atención en las tendencias que experimenta el campesinado. Por último, se realizan algunas consideraciones sobre el desafío que significa la persistencia de las formas campesinas de realizar agricultura y se proponen algunos componentes posibles de incorporar a estrategias que consideren al campesinado como sujeto social. Se termina el documento haciendo algunos comentarios sobre las áreas donde parecieran definirse los conflictos que afectan más directamente a la vida campesina.

El documento pretende aprovechar el seminario para compartir inquietudes en torno al futuro del campesinado. Es una invitación a un análisis que mire hacia adelante.

Si como escribe Shanin 1/ "hay algo divertido, si no grotesco, en la incapacidad de los académicos para llegar todavía a un acuerdo general sobre la existencia misma del campesinado como un concepto válido", con mayor razón resulta casi una insolencia pensar en las tendencias que lo envolverán en el futuro, y mucho más aún, intentar interferir dichos caminos para diseñar nuevas perspectivas.

1/ Teodor Shanin, Campesinos y sociedades campesinas, Fondo de Cultura Económica, Traducción, México, 1979.

I. LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

1. Una mirada global: ambivalencia fundamental

Enrique Iglesias 1/ traza una visión retrospectiva que nos permite evaluar el desenvolvimiento económico y social de la región en el marco de una perspectiva histórica a largo plazo, subrayando la ambivalencia fundamental de este proceso.

"En el período de postguerra, y en especial durante el decenio pasado (de los sesenta) y los años iniciales del actual (setenta), la región en su conjunto -y con excepciones que no corresponde analizar en esta oportunidad- logró un vigoroso desarrollo de sus fuerzas productivas."

Sus rasgos esenciales habrían sido: "En primer lugar, la sostenida expansión de la economía latinoamericana que hizo que, en 1975, el producto conjunto de la región cuadruplicara su nivel de 1950; en segundo término, el crecimiento y diversificación de las exportaciones latinoamericanas, proceso que se mantuvo aún durante la reciente fase recesiva de la economía mundial (1975), y, finalmente, el mejoramiento de la capacidad de gestión de la política económica observable en nuestros países latinoamericanos."

"Sin embargo ese avance material, sustancial,e indudable, no logró resolver algunos de los más graves y agudos problemas sociales de América Latina. La modernización y el progreso beneficiaron, evidentemente, sólo a ciertos estratos de la sociedad. Otros, y en especial las grandes mayorías, permanecieron apartados de ese progreso o recibieron sus beneficios sólo marginalmente. Debido a este rasgo fundamental del estilo de desarrollo que tendió a prevalecer en la mayoría de las economías de la región, la población afectada por la pobreza crítica continuó siendo intolerablemente alta, la desocupación y, sobre todo, la subocupación no se redujeron en forma significativa; además, algunos otros indicadores sociales mejoraron lentamente o, incluso, mostraron síntomas de deterioro."

1/ Enrique Iglesias, "América Latina en el umbral de los años ochenta". En Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 1979, pp. 15 y ss.

/El desarrollo

El desarrollo de los últimos treinta años estuvo marcado de esta manera por una ambivalencia fundamental. De una parte, demostró la capacidad de la región para expandir su producción material a un ritmo bastante alto; de otra, reflejó una notoria incapacidad para distribuir en forma equitativa los frutos de ese avance material acelerado. Es esa ambivalencia esencial del estilo de desarrollo lo que explica el contraste entre las conclusiones optimistas que pueden desprenderse de la evolución de algunos indicadores económicos convencionales, y las conclusiones a veces desalentadoras que se desprenden de ciertos indicadores sociales que muestran que persisten en muchos países de la región agudos problemas de desnutrición, pobreza, analfabetismo y subocupación, los cuales, en ciertos casos, tienden a resolverse con desesperante lentitud, y en otros, marcan aún lamentables retrocesos.

2. Esperanzas frustradas

El florecimiento de la temática campesina de una u otra forma se ha debido a las preocupaciones surgidas de la experiencia latinoamericana en los últimos treinta años (sin estar ajena a la experiencia universal) y que se expresa en el debate de distintos temas. El análisis de los estilos de desarrollo en los años setenta, se origina según Aníbal Pinto 1/ en la creciente conciencia de los problemas que plantea a los países en desarrollo, "el proseguir la marcha hacia donde han llegado sus congéneres avanzados, y a sufrir los efectos de ese proceso".

"Dicho de otra forma, la preocupación universal por el 'estilo de desarrollo' proviene de los que están saciados y hastiados con la 'sociedad opulenta'; de los que se hallan a medio camino (como los países latinoamericanos) y critican la supuesta deseabilidad de esa meta y, en último término, de quienes no quieren y tienen poca o ninguna posibilidad de reproducir el modelo rechazado. Esta perspectiva constituye según el mismo autor, un cambio profundo de perspectiva con respecto a los habitos del pasado. En general, al irse creando una economía y una sociedad internacionales, prevaleció el criterio de que eran las comunidades adelantadas y dominantes las que establecían las pautas para la evolución y el progreso de todas las naciones. Esto es, tendían a transformar el mundo a su 'imagen y semejanza'."

1/ Aníbal Pinto, "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina". En Revista de la CEPAL Nº 1, Santiago de Chile, Primer semestre de 1976.

/"En las

"En las economías o agrupaciones sociales subdesarrolladas, los problemas se acercan más a la cuestión elemental de la supervivencia, tanto en sistemas capitalistas como en socialistas. Sin embargo, en ambas realidades hay también un aspecto común ya señalado: la convicción de algunos de que la continuación o reproducción del modelo 'industrial desarrollado' es no deseable o no viable, o ambas cosas a la vez."

Prebisch 1/ por su parte sostiene que "dos grandes esperanzas de hace algunos decenios se han visto frustradas en el curso ulterior del capitalismo periférico. Creíase que, librado este a su propia dinámica, la penetración de la técnica de los centros industriales iría difundiendo sus frutos en todos los estratos de la sociedad, y que por ello contribuiría al avance y consolidación del proceso democrático".

"Los hechos no permiten seguir alentando esas ilusiones. El desarrollo tiende a excluir a una parte importante de la población. Se circunscribe primordialmente al ámbito de los estratos superiores de ingreso, en donde se imitan de más en más los hábitos de consumo de aquellos centros. La sociedad de consumo se ha instalado así en la periferia y los estratos de ingresos intermedios, seducidos por sus atractivos, se esfuerzan por participar en ella y lo están logrando. Todo esto en vivo y notorio contraste con la sociedad de infraconsumo en que se debaten los estratos inferiores de la estructura social."

"La sociedad de consumo tiene un ingente costo social y político: el costo social de la inequidad y el costo político de disipar aquellas esperanzas. En verdad el progresivo desenvolvimiento de la sociedad de consumo parecería volverse incompatible a la larga con el avance democrático, pues tiende a crear entre el proceso económico y el proceso político una disparidad cada vez mayor que se trata de corregir mediante el freno regresivo de este último, antes que por la transformación del primero."

1/ Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico". Revista de la CEPAL Nº 1, Santiago de Chile, Primer semestre de 1976, pp. 7 y 8.

/Tratando de

Tratando de evaluar, esa "sociedad de infraconsumo" de que habla Prebisch, Molina 1/ concluye que alrededor de 1970, "el 19% de la población latinoamericana vivía en condiciones de indigencia,2/ y el 40% en condiciones de pobreza, lo que expresado en valores absolutos significa que existían 54 millones de indigentes y 113 millones de pobres". Los resultados del estudio muestran además que "la pobreza afecta en mayor proporción a los hogares rurales que a los urbanos. El 62% de los primeros y el 26% de los segundos corresponden a hogares pobres."

"América Latina tuvo éxito en su empeño de acelerar su crecimiento económico. Sin embargo, agrega Molina, esta notable evolución no rindió todos los frutos que de ella se esperaban en el sentido que se reduciría la extensión de la pobreza, disminuirían las desigualdades excesivas y se eliminaría el desempleo. Esta experiencia de América Latina, en particular, y del mundo en desarrollo, en general, originó un profundo escepticismo frente a la creencia tradicional que el crecimiento económico traería aparejadas, en un período razonable, mayores oportunidades de empleo y de vida para todos."

1/ Sergio Molina, "La pobreza en América Latina: situación, evolución y orientaciones de políticas". En Proyecto CEPAL/PNUD, ¿Se puede superar la pobreza", Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1980, p. 20.

2/ Se consideran indigentes las familias que aunque gastaran la totalidad de su ingreso en alimentación, no lograrían satisfacer sus necesidades nutricionales. Y se consideran pobres las familias que dado su ingreso y el porcentaje de éste que destinan a su alimentación no logran satisfacer tales necesidades.

II. MODERNIZACION AGRICOLA Y EMPRESARIADO CAPITALISTA

1. La agricultura, un obstáculo estructural al desarrollo

En el decenio de los cincuenta, tanto CEPAL como FAO consideraban que el sector agrícola se había convertido en un obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano. El lento desarrollo productivo de la agricultura constituía "el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano".1/ Las tasas de inversión se estimaban incompatibles con el desarrollo agrícola y se destacaba la existencia de "grandes fracciones de agricultura de mera subsistencia de las que muy difícilmente pueden esperarse aportes importantes al esfuerzo general de inversión".2/ Entre los efectos generados por el problema agrícola estaba "la marginación de una enorme masa de población del circuito económico, hecho que constituye un obstáculo evidente para la expansión de la industria".3/ En síntesis, se sostenía que la agricultura invertía poco, producía poco y consumía poco, convirtiéndose así en el estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo. Se esperaba que la agricultura creciera más aceleradamente, que se convirtiera en mercado efectivo para la industria y que aportara fuerza del trabajo para el desarrollo de otros sectores.

2. Cambios de conducta sectorial

En el ámbito de los mercados, las relaciones de intercambio en que estaba involucrada la agricultura han experimentado modificaciones profundas. En cuanto a la demanda monetaria interna que se expresaba en los mercados de productos agrícolas, ella se ha ampliado considerablemente, tanto por el crecimiento de la población y del ingreso como por las tendencias registradas en su distribución y por los cambios habidos en las proporciones entre población agrícola y no agrícola. Los 65 millones de latinoamericanos de 1900, suman ya 380 millones. La población de las ciudades, que en 1920 alcanzaba aproximadamente a 12.7 millones, es ahora de 215 millones de habitantes; es decir, 17 veces mayor, en tanto la población rural ha pasado de 76 millones

---

1/ R. Prebisch, "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", CEPAL, C/CN.12/680, Santiago de Chile, 1963, p. 6.

2/ CEPAL/FAO, "La expansión selectiva de la producción agropecuaria en la América Latina", E/CN.12/378/Rev.1, México, 1957, p. 3.

3/ CEPAL, Estudio Económico de América Latina, Santiago de Chile, 1966, p. 34.

/en 1920

en 1920 a 128 millones en 1978, no alcanzado a duplicarse. Por ello, ha venido ocurriendo un cambio radical en los niveles de integración de la agricultura con los mercados internos. En 1920 había en América Latina seis habitantes rurales por cada habitante urbano, y en el presente hay un habitante rural por cada dos urbanos. En cuanto al ingreso per cápita anual por habitante latinoamericano entre 1950 y 1979 se ha más que duplicado, pasando de 436 a 925 dólares.1/

Con respecto a los mercados externos para los productos agrícolas regionales, aunque su significación en el conjunto de la actividad agrícola pudiera ser menor que en el pasado, no es menos cierto que en la actualidad el 17% de la producción agrícola total se destina a la exportación.2/

De esta forma, la expansión constante de la demanda por productos agrícolas ha venido creando lazos más estrechos y extensos de la agricultura con los mercados, proceso que al mismo tiempo que transformaba y dinamizaba la economía sectorial, la fue articulando en forma progresiva a la economía nacional e internacional.

La vinculación de la agricultura a los mercados se ha venido intensificando además por el lado de la adquisición de insumos o factores de producción de origen no agrícola. La incorporación de productos químicos (fertilizantes , pesticidas y otros) se ha venido incrementando en los últimos decenios a tasas promedios superiores al 10% anual.

Aunque no se dispone de datos agregados a nivel de América Latina o a nivel nacional, las adquisiciones de bienes de consumo corriente o durable se habrían expandido significativamente. Algunos estudios de caso muestran cambios en los hábitos y aspiraciones de las poblaciones campesinas y rurales en general. El consumo de prendas de vestir no artesanales, de algunos alimentos industrializados y ciertos bienes de uso doméstico, se hace cada vez más frecuente.

Como se indicó más arriba, se esperaba también que el estrangulamiento provocado por el sector agrícola desapareciera por la vía del crecimiento

---

1/ CEPAL, "América Latina y El Caribe: producto interno bruto global e industrial y estructura del sector manufacturero desde 1950 hasta finales de la década de 1970", E/CEPAL/L.236, Santiago de Chile, 1981.

2/ CEPAL/FAO, 25 años de la agricultura de América Latina: rasgos principales, Cuadernos de la CEPAL, N°21, Santiago de Chile, 1978.

productivo. Como lo ha reconocido recientemente la propia FAO1/, el crecimiento de la producción agrícola de América Latina en los últimos decenios ha respondido a la demanda efectiva. En otros términos, la oferta interna se ha mostrado relativamente flexible, en un marco de modernización progresiva del sector.

Durante el período 1950-1980, el producto interno agrícola de América Latina creció a una tasa media del orden de 3.5% anual, es decir, a un ritmo elevado comparado con la experiencia universal de período. La dimensión de la economía agraria ha registrado una expansión de casi tres veces en relación a la magnitud del año 1950 en tanto que la población ligada a la agricultura sólo se ha incrementado 1.5 veces.2/ El nivel de ingreso promedio de cada habitante "agrícola" latinoamericano entre 1950-1952 y 1978-1980 se elevó de 155 dólares a 260 dólares anuales, manteniéndose en estos tres decenios las grandes diferencias entre el producto interno bruto agrícola y no agrícola por habitante; la relación entre ambos pasó de 21.6% en 1950-1952 a 24% en 1978-1980. Los ingresos medios de la población agrícola se acercan a la cuarta parte del ingreso de un habitante no agrícola.

Con respecto a la fuerza de trabajo, otro de los aportes que se espera de la agricultura, al proceso de industrialización y de crecimiento en general no vale la pena detenerse mayormente. Las tasas medias anuales de urbanización han sido del orden del 4%, en tanto que las poblaciones rurales también han venido creciendo en torno al 1% por año y lo continuarían haciendo hacia el año 2000 a una tasa esperada del 0.6% anual.

En síntesis, en relación a los criterios para juzgar el desempeño de la agricultura y los requisitos que de ella se esperaban para que cooperara al crecimiento económico parecieran haber sido satisfechos.

1/ FAO, La agricultura hacia el año 2000. Problemas y opciones de América Latina, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, febrero de 1981, pp. 7 y ss.

2/ Ver CEPAL/FAO, 25 años ..., op. cit., p. 8. Ver también, CEPAL, Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura, Estudios e informes de la CEPAL, N°9, Santiago de Chile, 1981, p. 59.

3. Heterogeneidad agraria

Si hay una realidad característica y decisiva en el funcionamiento de la agricultura latinoamericana, es su heterogeneidad.1/ Las profundas diferenciaciones al interior del sector condicionan su marcha y le dan una cierta pluralidad a los procesos económico-sociales y políticos en la agricultura. En su origen, dicha heterogeneidad estructural se gesta muy tempranamente en el curso de la penetración occidental a través de los procesos de conquista y colonización. En la actualidad, dicha heterogeneidad se manifiesta en la vigencia de varios sistemas entre los que destacan la agricultura hacendal, la agricultura empresarial y la agricultura campesina.

La agricultura empresarial o el moderno capitalismo agrario representado por el empresariado agrícola centra su actividad en la búsqueda de las mejores oportunidades de rentabilidad, dándose a la vez una organización y una gestión compatible con altas densidades de capital. Su vinculación con los flujos financieros y tecnológicos es estrecha, cuando no constituye una suerte de prolongación de la banca y la industria al interior del sector. Su viabilidad, en el caso de América Latina es coherente con la naturaleza del estilo de desarrollo general, encontrando en el ámbito agrícola el espacio que le va cediendo la hacienda. En la agricultura empresarial se presentan diferenciaciones en uno de cuyos extremos se ubica el "agronegocio", que une a la producción agrícola propiamente tal, verticalmente, procesos de transformación industrial y la distribución comercial de sus productos. Estas empresas, por sus dimensiones, generalmente están ligadas a grupos económicos nacionales o transnacionales.

4. La modernización en la agricultura

El concepto de modernización se utiliza aquí en los términos propuestos por Gómes y Pérez2/, es decir, en un sentido amplio ya que comprende el conjunto de transformaciones en las estructuras y relaciones socioeconómicas de la agricultura, que tiende a profundizar el carácter capitalista del regimen de producción agrícola.

1/ Emiliano Ortega. Heterogeneidad y funcionalidad: elementos para interpretar los procesos agrícolas de América Latina. En Revista Interamericana de Planificación, Vol. XV, N°58, junio de 1981.

2/ Gerson Gomes y Antonio Pérez, "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana", Revista de la CEPAL, Nº 8, Santiago de Chile, agosto 1979.

/Según los

Según los mismo autores, durante las últimas décadas se han producido transformaciones importantes en el agro latinoamericano, como la creciente utilización de insumos tecnológicos y equipos modernos; la difusión de nuevas formas empresariales de carácter netamente mercantil a que se aludía anteriormente; el aumento del trabajo asalariado dentro del total de la fuerza de trabajo agrícola, la monetización generalizada de las relaciones económicas y el aumento y la diversificación de la producción comercializada. Todo ello revela la presencia de un proceso de expansión del capitalismo, aunque de intensidad variable, en casi todos los países de la región.

¿Qué ha dado viabilidad a la penetración capitalista en la agricultura expresada en las formas empresariales antes anotadas?

En primer lugar, la naturaleza oligárquica de las sociedades latinoamericanas. En segundo lugar, la posición de dependencia con respecto a los centros industrializados que hace que los países de la periferia tiendan, como aifrma Prebisch, a seguir lo que se hace y se piensa en los centros. El capitalismo periférico es esencialmente imitativo. En tercer lugar, ha influido la internacionalización de las economías bajo nuevas modalidades, en especial por la presencia de las empresas transnacionales que han determinado la intensidad y modalidad del proceso de modernización de la agricultura por diversos canales. En cuarto lugar, la viabilidad de la moderna empresa agrícola ha estado dada por la preexistencia de unidades medianas y grandes que bajo su influjo transformaron su organización productiva y sus criterios económicos y sociales. En quinto lugar, por las políticas públicas que facilitan la modernización empresarial por la vía de la protección, las transferencias de recursos públicos, los subsidios, las exenciones tributarias, las inversiones en infraestructura y otros varios mecanismos. Sin estas políticas la viabilidad de la empresa capitalista hubiera sido amenazada. En sexto lugar, por la naturaleza y el origen de la oferta tecnológica que se reduce a patrones tecnológicos adecuados a unidades de mediana a grandes dimensiones económicas; arquetipos que en el mejor de los casos sólo son "probados" por los centros de experimentación local, olvidando todo criterio de evaluación social y desconociendo entre otros elementos la abundancia relativa de fuerza de trabajo y la escasez relativa de otros factores.

/El impulso

El impulso a la modernización se ha originado también en la reordenación de los mercados por la sofisticación y especialización provocada por la industrialización de los productos y la diversificación de la oferta de bienes de origen agrícola de consumo final. El mercado por el lado de la demanda ha sido más y más exigente y al mismo tiempo opera en forma dirigida por la vía de contratos de producción. Los requerimientos de un mercado que opera en tales condiciones han podido ser más oportuna y rápidamente satisfechos por las unidades productivas de mayores dimensiones.

La modernización de carácter empresarial ha encontrado viabilidad en la abundancia de mano de obra, lo que le ha permitido disponer a discreción de la fuerza de trabajo de poblaciones rurales paupérrimas, que deambulan en busca de ocupación en labores temporales.

5. Las tendencias de la modernización empresarial

a) Tiende a radicarse en los espacios que ofrecen las grandes unidades latifundiarias del pasado; a ocupar nuevos espacios en las áreas de frontera y en algunas ocasiones a absorber a medianas y modestas unidades productivas. En síntesis mantiene y quizás amplía la concentración tradicional de recursos; en especial aquéllos de mayores potencialidades.

b) Tiende a absorber o a controlar una alta proporción de las inversiones directas e indirectamente productivas que se realizan en el sector, al igual que los insumos tecnológicos que la modernización agrícola adopta. Tiende a beneficiarse cuando no a controlar la inversión pública.

c) Tiende a desarraigar las poblaciones campesinas que bajo diversas formas cultivaban y laboraban la tierra en el pasado, las cuales se encontraban asentadas al interior de las medianas y grandes unidades. La expulsión se hace extensiva a otras categorías de trabajadores permanentes. Tiende a disminuir el trabajo permanente, manteniendo sólo asalariados permanentes relativamente especializados y contratando jornaleros temporables para las labores que la mecanización no realiza. Tiende así a una fuerte "proletarización del tiempo de trabajo".1/

1/ Ver Danilo Astori, Campesinado y expansión capitalista en la agricultura latinoamericana. En, Comercio Exterior, Vol. 31, N°12, México, diciembre de 1981, pág. 1358.

/d) Tiende

d) Tiende a articularse con los mercados internos y externos por la vía del control o de la vinculación estrecha con los establecimientos agroindustriales o en general de comercialización aprovechando la reestructuración de la demanda interna de productos agrícolas, cuyo componente monetizado tiende a crecer rápidamente.

e) En numerosos países, tiende a controlar los cultivos o ganaderías de "renta", provocando un verdadero divorcio entre su producción agrícola y la producción de alimentos básicos, aumentando así la dependencia alimentaria de numerosos países con el exterior. En los rubros seleccionados por la agricultura empresarial se registran, en ciertas condiciones, fuertes incrementos de producción.

III. EL CAMPESINADO LATINOAMERICANO

1. Dimensiones

Teodor Shanin definió al campesinado como una "entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la crianza de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional específica, íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a la dirección de poderosos agentes externos".1/

Desde el punto de vista de la tenencia de la tierra, la agricultura campesina reúne desde propietarios de pequeñas extensiones, arrendatarios, aparceros, asignatarios beneficiados por los procesos de reforma agraria, colonos en tierras fronterizas y ocupantes sin título de dominio.

La población directamente ligada a la agricultura campesina y que está conformada por las familias que manejan y trabajan unidades independientes en las condiciones de tenencia antes mencionadas, a mediados de los años setenta, era del orden de los 65 millones de personas.

Por otra parte, aunque no se ha podido estimar, existe aún en América Latina formas de producción basadas en el trabajo de la familia campesina constituyendo verdaderas unidades de producción, al interior de explotaciones mayores como haciendas y medianas explotaciones agrícolas. Los residuos del peonaje, huasipungaje, colonaje, inquilinaje, forma parte del campesinado latinoamericano.

En resumen se puede estimar que las poblaciones campesinas representan entre un quinto y un cuarto de la población latinoamericana. En la subregión andina 2/ la importancia relativa de las poblaciones involucradas en la agricultura campesina es aún mayor. Así, de una población total de 63.7 millones, a mediados de los años setenta, cerca de 27 millones eran habitantes rurales, de los cuales, las dos terceras partes eran campesinos.

1/ Teodor Shanin, Naturaleza y lógica de la economía campesina, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976, pp. 8 y 9.

2/ Incluye Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

/Se ha

Se ha estimado en 13.5 millones el nûemro de unidades familiares, sin incluir el peonaje, huasipungaje, colonaje e inquilinaje. Estas unidades reunirían unos 145 millones de hectáreas.1/

Respecto al tamaño físico, 4.9 millones de unidades familiares, disponen de menos de dos hectáreas.

2. La agricultura campesina

El campesinado produce principalmente alimentos, siendo predominante su participación en este tipo de productos.

En Brasil un estudio muy documentado 2/ muestra que las explotaciones menores de 100 hectáreas que representaban más del 80% de las explotaciones totales según las estadísticas catastrales de 1976, y que disponían de menos de un quinto de la superficie censada (17.5%) dan cuenta de más de la mitad del área cosechada de los productos básicos de alimentación, de los productos de transformación industrial y de los hortofrutales.

El mismo documento al estudiar el origen de la producción, adoptando como criterio el tipo de mano de obra utilizada en las unidades productivas, elemento de enorme valor en la distinción de lo que es la agricultura campesina con respecto a otros sistemas, concluye que "la mayor parte del área cosechada de productos básicos para la alimentación, de productos a ser transformados industrialmente y de hortalizas y frutas provienen de las unidades sin asalariados permanentes". En especial afirma textualmente, "se destaca la producción de alimentos básicos: cerca de 80% del área cosechada está en unidades de producción sin asalariados pérmanentes".

En México y Centroamérica la contribución de la agricultura campesina es también predominante en la producción de alimentos básicos.3/

1/ Incluye tierras cultivables, tierras con cultivos permanentes, praderas y pastos, bosques y tierras sin aptitud para aprovechamientos agrícolas en general.

2/ J. F. Graciano da Silva y otros, Estructura agraria e produçao de subsistencia na agricultura brasileira, Editora Hucitec, Sao Paulo, 1978, pp. 160 a 167.

3/ Ver Emiliano Ortega, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias". En Revista de la CEPAL Nº 16, Santiago de Chile, abril de 1982, pp. 80 y ss.

/En los

En los países del Grupo Andino, las unidades menores de cinco hectáreas "producen entre el 50 y 60% de los bienes agrícolas de consumo final".1/

La agricultura de base familiar también realiza algunos cultivos de productos de exportación, como café, cacao, algodón.

En cuanto a ganadería, los campesinos poseen entre el 20 y 30% del ganado bovino, con la excepción del Perú donde esa proporción es bastante mayor. En cerdos, caprinos y aves dicha proporción también es mayor. El ganado cumple un importante papel como fuerza de tracción, como fuente de ingresos monetarios periódicos, y como forma de ahorro y garantía frente a contingencias futuras.

3. Las economías campesinas

Son abundantes los estudios de casos o de áreas sobre las fuentes del ingreso campesino, pero su sistematización es difícil. El único estudio representativo de la situación general de un país que estuvo disponible, fue uno realizada en Ecuador 2/ en el cual se constatan varias situaciones de interés:

a) En las unidades de la Sierra menores de un hectárea, sólo el 19% del ingreso familiar se genera en la producción agrícola obtenida en el predio. En la Costa dicho ingreso en unidades similares representa una proporción mayor, 31.9%. Tanto en la Sierra como en la Costa, más de la mitad del ingreso familiar se origina en la venta de fuerza de trabajo ya sea en la agricultura o en actividades no agrícolas, y el resto en venta de artesanía, actividades comerciales, etc.

b) Sólo en las unidades correspondientes al estrato de 2 a 5 hectáreas el ingreso originado en la producción agrícola del predio resulta superior al originado en otras fuentes (62.5% en la Sierra y 66.9% en la Costa).

En el caso de Paraguay "más del 38% del ingreso neto familiar en las unidades con menos de cinco hectáreas proviene del empleo extrapredial".3/

1/ JUNAC, "Programa Andino de Desarrollo Tecnológico para el Medio Rural. Resumen", J/G.T./99, Lima, 10 de febrero de 1981.

2/ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Regionalización, O.R.S.T.O.M., "Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano: Ingresos", Documento Nº 7, Quito, noviembre de 1978. Información elaborada por el autor.

3/ Santos Pérez, "Información acerca de los beneficiarios y sistema rural de extensión en Paraguay", FAO, RLAT/70/037, mayo-junio de 1980, p. 4.

/Estos antecedentes

Estos antecedentes, más algunos relativos a otros países sugieren que para profundizar el conocimiento del campesinado y de sus estrategias para sobrevivir, se debe poner especial atención en las familias que disponen de menos de dos hectáreas, y en el funcionamiento de los mercados de trabajo. De los antecedentes que entrega la encuesta realizada en Ecuador se puede intuir la existencia de estrategias distintas entre los campesinos de la Sierra con menos de una hectárea y los de la Costa. Los primeros obtienen un 33.6% de sus ingresos por salarios recibidos fuera de la agricultura, en tanto que en la Costa sólo el 17.4% del ingreso proviene de salarios que se consiguieron fuera del sector. En la Sierra, al parecer, la fuerza de trabajo campesina, se integra más a los mercados urbanos; en tanto en la Costa quizá por los problemas de empleo en las ciudades, los campesinos acuden menos a trabajar a ellos.

/IV. TENDENCIAS

IV. TENDENCIAS Y PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO LATINOAMERICANO

1. Tendencias

a) Los límites del campesinado

Esta es un área del análisis que presenta las mayores dificultades debido a varias razones. Entre ellas a la imprecisión en los límites del campesinado tanto teórica como prácticamente. ¿Cuándo una familia campesina pierde esta condición? ¿Cuándo se convierten en jornaleros? Arturo Warman sostiene que la mayor parte de los jornaleros retienen su calidad de campesinos independientemente de su situación en materia de tenencia, en virtud de su vinculación con la comunidad rural, que sigue siendo determinante de su forma de existencia social.

En el otro lado de las alternativas de transición campesina ¿deja su condición campesina quien experimenta un cierto proceso de acumulación y destina su unidad a realizar agricultura comercial? No está claro. Es posible que continúe trabajando su tierra en forma directa con auxilio de la fuerza de trabajo familiar.

Es difícil establecer límites y no parece que sea esta la ocasión de enfrascarse en discusiones interminables.

b) Población rural y campesinado

La población rural ha venido creciendo y lo continuará haciendo en los próximos decenios. De 122 millones de habitantes rurales en 1975 se llegaría a 141 millones en el año 2000.1/ ¿Cuál ha sido o cuál será la actividad de esta población y la naturaleza de las relaciones de producción a la cual se ha vinculado o se vinculará en el futuro?

En Brasil, en base a los censos agrícolas de 1960 y 1970 2/ se procedió a comparar separadamente los antecedentes sobre el personal permanentemente ligado a la explotación, es decir a los responsables y miembros activos de la familia no remunerados y a los trabajadores permanentes. Esa comparación

---

1/ CELADE, Boletín Demográfico Nº 23, Santiago de Chile, enero de 1979.

2/ Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1970. Publicados en 1967 y 1975, respectivamente.

/revela que:

revela que: i) en las unidades más representativas de la agricultura campesina, aumentó el personal ocupado en forma permanente, en un 40.4%, y ii) que en las unidades de mayor extensión, éste disminuyó en 2.8%.

En México, los antecedentes censales muestran un acelerado crecimiento de población activa en la agricultura, de 4.3 millones en 1960 a 7.8 millones en 1970. De dicho aumento de 3.5 millones de personas, 2.2 millones corresponden a "productores agrícolas y sus familias".

Estos antecedentes están sugiriendo que al interior de la agricultura campesina se está cobijando una parte importante y creciente de la población activa y de la población rural en general. Las dimensiones demográficas del campesinado se estarían ampliando.

c) Campesinado y unidades familiares de producción

Continúa el proceso de multiplicación del número de explotaciones o unidades productivas. En ocho países, entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta, las unidades más representativas de la agricultura de base familiar, se incrementaron en 38.5%.

La multiplicación se origina comúnmente por subdivisión a raíz de los procesos de sucesión y herencia. Por otra parte los procesos de reforma agraria que han afectado a la hacienda o a la empresa agrícola, se ha encaminado en la misma dirección. Por último, en el caso latinoamericano ha sido significativo el avance de la frontera (140 millones de hectáreas incorporadas entre 1950 y 1970) en donde se configura la conocida heterogeneidad agraria uno de cuyos componentes es la agricultura campesina.

d) El tamaño de las unidades

Una tercera tendencia de orden estructural es la progresiva disminución del tamaño medio de las unidades productivas. En todos los países donde es posible realizar comparaciones al menos entre dos "momentos agrícolas" se comprueba que las explotaciones más pequeñas se multiplican aceleradamente.

e) Venta de fuerza de trabajo: semiproletarización

El fenómeno anterior que merece un estudio más profundo se estima que puede presentarse acompañado de una mayor venta de fuerza de trabajo familiar en labores agrícolas u otras fuera de los límites del predio a objeto de complementar los ingresos obtenidos en él. Podría así estarse ampliando la semiproletarización en los términos tradicionales de la agricultura campesina.

/En el

En el Altiplano boliviano 1.2 personas por familia campesina, generalmente el jefe del hogar, migran temporalmente en busca de trabajo.1/ Antecedentes similares existen para otros países.

Este fenómeno de semiproletarización podría llegar a ser predominante en el futuro dado el posible aumento en términos absolutos de la población rural y campesina y dada la insuficiente absorción de la fuerza de trabajo tanto en la agricultura como fuera de ella. Esto da a la agricultura un carácter de refugio de fuerza de trabajo la cual entra y sale del mercado laboral según las condiciones del mismo. Los movimientos migratorios masivos en algunas épocas que cruzan incluso las fronteras de los países son un fiel testimonio del drama que significa complementar el ingreso de los campesinos pobres.

f) Campesinización y descampesinización

Si bien los indicadores generales para la región permiten afirmar que el campesinado se amplía tanto desde el punto de vista poblacional como en el número de unidades de producción, simultáneamente se observa un fenómeno de descampesinización. Existen zonas donde el campesinado se reduce, otras en que aumenta y otras en que se reinstala y reproduce iniciando actividades agrícolas donde antes no las había. En los estados venezolanos más próximos a Caracas o a Valencia por ejemplo, se registra una disminución neta del campesinado (estados de Aragua, Carabobo, Lara, Miranda, Sucre, Yaracuy). En otros estados de los Llanos la pequeña agricultura y ganadería se ha venido incrementando.

Resultaría así una especie de mosaico en que tanto la campesinización como la descampesinización están presentes. De todas formas, parece discutible la hipótesis que postula la descomposición o la desaparición de las formas campesinas de producción por lo menos en un horizonte de tiempo previsible.

g) Proletarización parcial a nivel familiar

Observando los procesos migratorios se comprueba que es entre la población joven donde se da con mayor frecuencia este fenómeno. Podría por ello hablarse de una descampesinización relativa si se toma como unidad básica a la familia, ya que algunos de sus miembros dejan la agricultura permaneciendo

---

1/ Miguel Urioste, "La economía del campesino altiplánico en 1976", documento de trabajo Nº 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1977.

/en ella

en ella un núcleo más reducido que conserva y trabaja la unidad de explotación. Está suficientemente comprobado que la migración es selectiva por edad y sexo, encontrándose las tasas más altas en la población joven de 15 a 30 años con un predominio de migrantes mujeres hacia las ciudades.1/

h) Minifundización y descampesinización

En ciertas condiciones económicas, cabe preguntarse sobre la naturaleza de la actividad agrícola cuando ella constituye sólo una base mínima que garantiza una estrategia de sobrevivencia que acude en forma predominante a otras actividades económicas como fuente principal de ingresos. Este fenómeno que para algunos constituye una forma de descampesinización ha sido profundamente tratado en el caso de la Región Central del Perú (Valle del Mantaro) 2/ donde la minifundización es creciente y el comunero abandona por algunos años su comunidad para ir a trabajar a las minas pero sus intereses económicos y sociales siguen centrados en su lugar de origen donde mantiene su familia, tierras y ganado.3/ Los ahorros y la inversión pueden dirigirse en algunos casos a las comunidades donde se inician actividades terciarias o pequeñas manufacturas, convirtiendo a tales comunidades en estructura paralela al sistema urbano, por cuanto tienden a diversificar sus actividades (comercio, transporte, artesanías y pequeñas manufacturas). En otros casos el trabajo en las minas los permite preparar su traslado a la ciudad pero una vez que se convierten en migrantes urbanos no pierden sus vínculos sociales y económicos con su comunidad, en donde mantienen recursos que son explotados por familiares o peones.

i) Los mercados y los cambios en la agricultura campesina

Respecto a los mercados, los antecedentes recogidos reafirman el supuesto de una creciente articulación de la agricultura campesina por la vía de los mercados. La supuesta marginalidad, en este sentido, no parece tener validez.

1/ Raúl Urzúa, "Estructura agraria y dinámica poblacional", CELADE, Documento de Trabajo Nº 7, Santiago de Chile, mayo de 1978, p. 49.

2/ P. Campaña y R. Rivera, "El proceso de descampesinización en la Sierra Central del Perú". En Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 1, Nº 2, mayo-agosto 1978, pp. 78 a 80.

3/ Bryan Roberts, denomina a este proceso como migración de mano de obra para distinguirla de la migración temporal o de la migración urbana. En Revista Ethnica, Nº 6, Barcelona, 1973.

/Más aún

Más aún estimamos que la agricultura campesina resulta funcional al conjunto del sistema económico en la medida en que participa en los mercados de productos agrícolas ofreciendo alimentos de primera necesidad a bajos precios, además de la ya mencionada participación de los agricultores campesinos en los mercados de mano de obra.

Hay autores 1/ que con razón siguen proponiendo la distinción entre "campesinos ricos" y "campesinos pobres" dado que los primeros tendrían posibilidad de una conexión más estrecha con los mercados. Sin embargo, la participación en los mercados de productos no se limita a quienes disponen de excedentes en sentido estricto sino que ella es impulsada por la necesidad de obtener dinero, fenómeno que alcanza a una alta proporción de los productores. La estructura de producción en ocasiones obliga a la venta de la mayor parte de la misma; es el caso de las hortalizas, frutas, café, cacao, etc. Para concluir puede decirse que no obstante la diversidad de situaciones, el influjo de los mercados alcanza a la agricultura campesina. A su vez la fracción mercantil de la economía campesina no es independiente del aspecto o fracción no mercantil de la misma.

j) Cambio en las necesidades básicas y el comportamiento económico

Constituye casi un lugar común la relación que se hace entre la actividad productiva de la familia campesina y la satisfacción de sus necesidades. La unidad productiva y la unidad de consumo tenderían a confundirse en la realidad. Dada esta situación de interdependencia entre ambos fenómenos hay que poner especial atención al cambio en los valores, aspiraciones y necesidades. Si las poblaciones campesinas evolucionan proyectándose tales cambios sobre la actividad económica que ellas realizan, los cambios culturales y sociales que tienden a modificar costumbres y hábitos tradicionales también dan origen a comportamientos diferentes. "El 'capullo del hábito' que, según algunos antropólogos, envolvía a los campesinos casi siempre ha resultado ser notablemente débil."2/

1/ Ver por ejemplo, P. Vilar, "La economía campesina", En Revista Historia y Sociedad, Segunda época, Nº 15, México, 1975.

2/ W. Thiesenhusen, "Los años ochenta ¿década del campesino?" En Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 2, Nº 2, p. 224, mayo-agosto, 1979.

/Por ello

Por ello es que el desarrollo de la agricultura campesina debe ser examinado tanto a la luz de los efectos que las presiones demográficas generan como desde el punto de vista de los cambios en el nivel de necesidades. Estamos postulando con ello a que el fenómeno, frecuentemente ligado a la agricultura campesina, de reproducción simple, no se expresa de manera uniforme o constante a lo largo del tiempo. Suponemos que los umbrales de los mínimos vitales se van elevando y, por lo tanto, que son dinámicos. No creemos que puedan entenderse sólo en una perspectiva biológica sino más bien desde un punto de vista cultural.

En este plano la población rural ha experimentado el influjo de:

i) La extensión de los programas educativos. Las matrículas en la educación primaria en áreas rurales de América Latina se han elevado de 8.8 millones en 1957 a 19.0 millones en 1975 según datos de la UNESCO,1/ y el personal docente dedicado a la enseñanza primaria es tres veces mayor entre ambos años.

ii) El desarrollo de los medios de comunicación. Baste decir que la variedad de mensajes que alcanzan a la población rural a través de los medios de comunicación especialmente de la radio es enorme y las distancias culturales en cuanto al nivel de información se ha acortado considerablemente. En una encuesta realizada entre las familias campesinas del Valle de Cochabamba en Bolivia 2/ se estableció que el 90% de ellas disponían de un aparato de radio.

iii) La extensión de la infraestructura de transporte. El desplazamiento de las poblaciones campesinas se ha hecho progresivamente más expedito. La longitud de las carreteras pavimentadas de 59 000 kilómetros en 1959 se extendió a 270 000 en 1977. La longitud total de carreteras se habría ampliado de 964 000 kilómetros a 2.4 millones de kilómetros en igual período.3/

1/ UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y El Caribe, Informaciones estadísticas, Santiago de Chile, octubre de 1976.

2/ F. J. Dorsey, A case study of the Lower Cochabamba Valley, University of Wisconsin, Land Tenure Center, Madison, junio de 1970, p. 68.

3/ International Road Federation, Highway expenditures road and motors vehicle statistics, 1959-1969, Washington, D.C. y CEPAL, Anuario estadístico de América Latina, 1978, Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 428.

/iv) Los

iv) Los contactos urbano-rurales. Junto a los cambios anotados se ha venido produciendo un relacionamiento progresivo de las poblaciones campesinas con las urbanas. El crecimiento urbano, las migraciones desde las áreas rurales, la intensificación de las relaciones de intercambio, las facilidades de transporte y de comunicación recién anotadas han multiplicado las oportunidades de contacto entre ambos sectores contribuyendo a generar el cambio de actitudes, valores y hábitos tradicionales en las poblaciones rurales.

Estos y muchos otros factores se han ido conjugando en un largo proceso de elevación de la noción de necesidades elementales entre las poblaciones campesinas fenómeno que viene a agregarse al del aumento de las mismas, y a condicionar el comportamiento económico de la agricultura campesina.

k) La intesificación en el uso del suelo.

Las presiones demográficas según E. Boserup 1/ provoca un cambio en el uso de la tierra disponible, que se manifiesta en la frecuencia con que la tierra se cultiva. Al aumentar la presión poblacional puede llegarse a realizar un cultivo tras otro tendiendo a desaparecer los barbechos o terrenos en descanso.

Algunos antecedentes parecen confirmar esta forma de intensificación y desarrollo de la producción. Tanto en el Brasil como en el Perú, al igual que en Ecuador se ha tendido a aumentar en las unidades pequeñas la proporción cultivada con relación a la extensión total bajo cultivo en la agricultura en general.

En el Perú en las unidades inferiores a 20 hectáreas se cultivaba en 1961 el 54.8% del total cultivado, y en 1972, esa proporción se elevó al 69%.

El análisis del uso del suelo en cada estrato de tamaño revela claramente que en la medida en que las dimensiones de las unidades productivas disminuyen se produce una intensificación en el uso del suelo. En el caso de Brasil mientras las unidades de 2 a 5 hectáreas cultivan el 72.8% de su superficie total, las de 50 a 100 hectáreas de tamaño cultivan sólo un 16.9%.

1/ Ester Boserup, Las condiciones del desarrollo en la agricultura, Editorial Tecnos, Madrid, 1967, p. 35.

/En otras

En otras palabras, a mayor presión demográfica, la tierra tiende a ser cultivada con una intensidad mayor, que se traduce en la mayor frecuencia del cultivo (como por ejemplo dos o más cosechas al año) y en la utilización de tierras anteriormente consideradas improductivas (Boserup, 1965).

En Brasil, analizando este fenómeno desde el punto de vista de la renta bruta, Graciano da Silva 1/ concluye que su distribución entre las unidades productivas presenta un grado de concentración inferior al de la propiedad de la tierra, deduciendo de esto que las pequeñas propiedades poseen una producción más intensiva por unidad de superficie, lo cual no sería resultado en la mayoría de los casos de una real capitalización de la unidad sino más bien de una extensión de la jornada de trabajo del productor y su familia.

En Bolivia en las zonas de agricultura secular y donde la reforma agraria dio origen a una agricultura campesina predominante, los incrementos de población agrícola (más de 35% desde 1950 hasta 1976) han estado acompañados de una mayor intensidad en el cultivo del suelo mediante el acortamiento de la rotación cultural. La tierra se cultiva con mayor frecuencia disminuyendo los períodos de descanso. La superficie cosechada anualmente en esta zona de clima frío-templado aumentó en un 59% entre 1950 y el trienio de 1974-1976.2/

1) Inversión en fuerza de trabajo.

El tipo de inversión más importante en la agricultura campesina se relaciona con la transformación y adecuación del medio a fin de habilitarlo para el cultivo o para intensificar la agricultura. Las labores destinadas a habilitar tierras boscosas constituyeron en el pasado esfuerzos gigantescos que se dieron en medio de conflictos por el control del recurso en que los propios campesinos o grupos indígenas sacaron la peor parte.

Algunas formas precarias de tenencia, como la aparecida al interior de la hacienda, frecuentemente han tenido como propósito el aprovechar el trabajo campesino para limpia o destronque u otras labores de habilitación de tierras.

1/ F. J. Graciano da Silva y otros, op. cit., p. 242.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las relaciones intersectoriales: El caso de Bolivia", E/CEPAL/R.205, Santiago de Chile, septiembre de 1979.

/En ciertas

En ciertas condiciones, obras de drenaje, de protección contra inundaciones en tierras bajas y construcción de la infraestructura para el regadío han sido realizadas por comunidades campesinas.

Presiones demográficas extremas sobre tierras de montaña han conducido a uno de los cambios más radicales del paisaje mediante la construcción de terrazas. La experiencia andina es rica en ejemplos.

Junto a la transformación del medio, hay inversiones en algunos cultivos que no son despreciables. Es el caso de los cultivos permanentes en que se han realizado plantaciones importantes por parte de los campesinos. Los ejemplos del café, del cacao y de la viña son bien conocidos.

En síntesis, la experiencia latinoamericana es rica en antecedentes de inversión de fuerza de trabajo en intervenciones conducentes a hacer posible la agricultura o a intensificar la misma en determinadas condiciones.

m) Insumos tecnológicos y campesinado

Urioste 1/ refiriéndose al Altiplano boliviano sostiene que las encuestas confirman los postulados teóricos generales: A menor superficie, mayor intensidad en los cultivos, mientras que, cuando la superficie va en aumento, el capital (tecnología químico-biológica) y la mano de obra, disminuyen su participación en la producción por hectárea. El autor resume las conclusiones de sus investigaciones en el Altiplano boliviano en los siguientes términos: "El campesino adopta tecnología (semilla mejorada fertilizantes químicos ...) no para mejorar sus ingresos monetarios, sino principalmente para compensar el recurso escaso -tierra-, mejorar sus rendimientos y de ese modo asegurar su nivel 'normal' de subsistencia."2/

Moncayo y Rojas 3/ sostienen para la experiencia colombiana una tesis similar, en los términos siguientes: La variación de las condiciones de productividad impuesta por la necesidad de mantener su nivel mínimo de subsistencia, liga en forma estrecha al productor con el mercado de los productos

---

1/ M. Urioste, Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: el cultivo de la papa en el Altiplano Paceño, Universidad Católica Boliviana, Documento de Trabajo Nº 06/75, La Paz, 1975, mimeografiado, pp. 62 a 65.

2/ Ibídem, p. 75.

3/ V. Moncayo y R. Rojas, Producción y capitalismo, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Bogotá, Colombia, 1979, pp. 146 y 147.

/de origen

de origen industrial que intervienen como insumos de una producción más tecnificada. Los precios de los insumos industriales entran así a jugar papel central, independientemente del nivel de los precios de los bienes agrícolas ofrecidos por la producción parcelaria, en la limitación del ingreso parcelario y a operar como mecanismos que evita igualmente el proceso de descomposición campesina y de constitución paralela de nuevos empresarios capitalistas.

Numerosos estudios de casos confirman que se están provocando algunos cambios y se está acudiendo progresivamente al empleo de semillas mejoradas (especialmente papa, maíz, arroz), que se están modificando ciertas prácticas culturales en cuanto a la densidad de siembra en papa, yuca, maíz, caña para panela; que se están empleando algunos pesticidas en cultivos hortícolas (cebollas y tomates).

2. Persistencia

La existencia y persistencia del campesinado en América Latina es una realidad social, en general, aceptada aunque se discuta muy acaloradamente, a veces su futuro. Sin embargo, como lo advierte Wolf, 1/ la persistencia al igual que el cambio, no es una causa, sino un efecto. Por ello, interrogarse sobre la persistencia del campesinado es buscar las razones de su existencia. Con seguridad, en cada tema expuesto en esta reunión dedicada a estudiar la sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, se encuentran numerosas respuestas.

A continuación se ha preparado una lista de lo que nos parecen ser algunas circunstancias y características de la vida campesina que podrían ayudar a explicar su permanencia.

Hay una causa histórica en la persistencia del campesinado, en países cuyas sociedades han sido predominantemente agrarias. Hay entonces una causal de continuidad, con lo cual queremos reafirmar la idea de su persistencia en el sentido de que no es una forma cultural o social nueva.

Hay numerosas causales en el orden económico, entre otras, las ventajas -frente a otras alternativas de producción- de aplicar alta intensidad de fuerza de trabajo y de cuidado en rubros exigentes en ambos sentidos (hortalizas, algunos frutales).

1/ Eric Wolf, Los campesinos, Editorial Labor, Madrid, 1971, p. 2.

/Como lo

Como lo destaca Schejtman 1/ una de las peculiaridades de la unidad campesina es el aprovechamiento de la fuerza de trabajo que no estaría en condiciones de valorizarse (o sea, de crear valores) en otros contextos productivos. Nos referimos tanto al trabajo de los niños, ancianos y mujeres, como al empleo asistemático del tiempo sobrante del jefe de familia y de sus hijos adultos en edad activa. Aquí radica entre otras fuentes, la capacidad de la unidad familiar de entregar al mercado productos a precios sensiblemente inferiores a los requeridos para inducir la producción empresarial. El carácter intransferible de una parte del trabajo familiar es un elemento importante de resistencia y de permanencia de la vida campesina.

Esta capacidad de valorizar la fuerza de trabajo marginal (es decir, de transformar en productos), puede extenderse también a la tierra en el sentido que áreas marginales para la agricultura empresarial por su bajísimo potencial productivo -es decir, áreas que ni siquiera son consideradas como recurso por la agricultura empresarial- constituyen, sin embargo, fuentes de sustento de la familia campesina pues, para ella, todo elemento capaz de contribuir al incremento neto de su ingreso familiar, es percibido como recurso hasta tanto sus requerimientos de reproducción no hayan quedado satisfechos y exista un margen de intensificación productiva de su fuerza de trabajo.2/

El campesinado en muchas formas se encuentra articulado a la vida social y económica, resultando en varios sentidos funcional en la estructuración socioeconómica y para muchos autores también resultaría funcional en el ámbito político al dar una cierta estabilidad a ciertos esquemas o sistemas.

En el orden familiar, la unidad productiva permite la integración y ordenación de la vida familiar por la forma de decidir, por la forma de organizar la producción, por la distribución de labores, por la formación de una estrategia colectiva de consumo y sobrevivencia.

Por la prematura socialización desde la infancia con la naturaleza que da a la vida campesina una identidad en un sentido ecológico con el medio ambiente creando un arraigamiento que atrae y fija. A su vez permite la

---

1/ Alexander Schejtman, "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia". En Revista de la CEPAL Nº 11, Santiago de Chile, agosto de 1980.

2/ Ibídem, p. 130.

/transmisión del

transmisión del conocimiento del medio, sus características, dificultades y potencialidades al mismo tiempo que las más variadas tecnologías.

En la agricultura de base familiar, como sucede en general con las economías llamadas artesanales, existe un mecanismo de reproducción que pasa de generación en generación llamado autorreclutamiento. Este proceso permite que los campesinos sean en general hijos de campesinos, es decir, que los campesinos sean formados al interior de la propia familia, asegurando así la sucesión de las unidades productivas y frecuentemente la multiplicación de los mismos.

V. CONSIDERACIONES

V. CONSIDERACIONES EN TORNO AL DESAFIO CAMPESINO

1. El punto de partida

El punto de partida es un hecho sustantivo: el campesinado es una realidad cuya característica fundamental radica en su forma colectiva de existencia social.1/ Puesto el tema en una perspectiva universal, no podría dejar de discutirse seriamente el desafío que representa el campesinado sin incurrir en una omisión que afectaría a cerca de las dos terceras partes de la humanidad. En su análisis de la agricultura mundial hacia el año dos mil, la FAO 2/ afirma que "debe elevarse la productividad de los campesinos pobres, los pequeños agricultores y los trabajadores carentes de tierra y éstos deben aportar una gran parte de esa producción acrecentada ... han de contribuir sustancialmente a aumentar la producción agrícola para satisfacer sus propias necesidades y las de las generaciones venideras; deben tener un mayor acceso a la tierra y al agua, a todos los insumos sin los cuales las plantas no crecerán o no rendirán lo suficiente a los servicios sin los cuales no pueden obtener dichos insumos, y a un sistema de distribución que les otorgue una retribución justa de su propio trabajo". Advierte que en el año 2000, "las tendencias demográficas, junto con los sistemas actuales de distribución de las tierras, darían lugar a que haya unos 220 millones de pequeños agricultores y familias sin tierra frente a los 167 millones calculados en 1980".

En la perspectiva latinoamericana, aparentemente su significación relativa es menor ya que el campesinado representa sólo algo más de un cuarto de la población regional, aun cuando, como sucede con los países andinos, en numerosas sociedades nacionales, su presencia es predominante.3/

Como lo señala Astori,4/ la persistencia de la agricultura campesina ha sido una de las connotaciones peculiares y al mismo tiempo fundamentales

---

1/ Teodor Shanin, Naturaleza y lógica de la economía campesina, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976, pp. 8 y 9.

2/ FAO, Agricultura: Horizonte 2000. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, 1981.

3/ Emiliano Ortega, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias". En Revista de la CEPAL, Nº 16, Santiago de Chile, abril de 1982, p. 78.

4/ Danilo Astori, "Campesinado y ...", op. cit., p. 1358.

/que asumió

que asumió la expansión del capitalismo agrario en América Latina. Dicha persistencia es algo más que un resabio del pasado, de aquéllos que sólo interesa a ciertas escuelas antropológicas.1/ Por ello participamos de la posición de Shanin2/ quién propone entender al campesinado como un proceso, como una entidad histórica en el marco más amplio de la sociedad, aunque con estructura, consistencia y momentos propios.

Esteva3/, al discutir la perspectiva de una opción campesina, sugiere que se trata de "ante todo descubrir vías para conquistar posibilidades de supervivencia y desarrollo para los campesinos".

Es en esta línea de pensamiento que se ubica este capítulo. Pensamos con Thiesenhusen4/ que "existen cada vez menos excusas para que los países menos desarrollados excluyan a los pequeños agricultores de sus estrategias de desarrollo". El mismo autor agrega que "varios siglos de historia en los países desarrollados están del lado de los campesinos en los países menos desarrollados contemporáneos."

2. Las dificultades del tema

La primera dificultad se presenta en torno a generalizaciones respecto a países con rasgos comunes o similares pero también con marcadas diferencias en su experiencia agraria.

Sin embargo, las dificultades mayores se presentan en el ámbito ideológico en torno a la valorización que se tenga del campesino, de su conducta sociopolítica, de la dirección en que se mueven sus intereses y sus posibles alianzas. En este mismo ámbito, existen predicciones en torno a la suerte del campesinado y a su inminente proletarización o desaparición. Feder5/ lleva este debate al extremo en el supuesto de una irremisible "condenación" del campesinado.

1/ Klaus Heynig, "Principales enfoques sobre la economía campesina". Documento presentado en este Seminario.

2/ Teodor Shanin, Naturaleza y lógica ..., op. cit., p. 23.

3/ Gustavo Esteva,"¿Y si los campesinos existen?". En Comercio Exterior, Vol. 28, N°6, México, junio de 1978, p. 713.

4/ W. Thiesenhusen, "Los años ochenta: ¿década del campesino?". En Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 2, N°2, Bogotá, mayo-agosto de 1979.

5/ Ernest Feder, "Campesinistas y descampesinistas", Primera Parte. En Comercio Exterior, Vol. 27, N°12, México, diciembre de 1977, pp. 1439-1446. Segunda parte, en Comercio Exterior, Vol. 28, N°1, México, enero de 1978, pp. 42-51.

/Muchas críticas

Muchas críticas se ubican en el plano de las alternativas que se presentan ante el campesinado, tendiendo a pensar que en presencia del capitalismo dominante la mayor parte de los esfuerzos que se realicen, dada su articulación y subordinación, terminarán reintegrando y funcionalizando al campesinado en la línea del proceso de acumulación capitalista dominante.

Por ello intentar abordar este tema de las estrategias relativas al campesinado no resulta fácil. Es más cómodo quedarse sólo con el análisis del campesinado como tema de especulación académica. Quien se atreva a hacerlo puede ser motivo de sospecha ya que hay quienes sostienen que "el cúmulo reciente de políticas relativas a los pequeños agricultores cobra sentido cuando se le vincula con la intención de reestructurar el sector agrícola tradicional para alcanzar la producción de alimentos y la estabilidad política necesarias para que la acumulación prosiga en forma más o menos constante". Tales políticas se basarían "en el antiguo principio de que en general es probable que un campesino con su pequeña parcela de tierra y sus medios básicos de subsistencia resulte una fuerza conservadora, responda a los intereses de los grupos principales, y constituya un elemento importante en las consideraciones de política externa de los países capitalistas pobres y de los más adelantados."1/

No cabe duda que ciertas políticas o programas pueden terminar por profundizar los problemas que afectan a los campesinos más pobres. Es verdad que hay políticas e instrumentos de muy limitado alcance como para cifrar mayores esperanzas, so pena de sembrar la frustración. Sin embargo, nada de ello podría conducir a inhibir la búsqueda de vías que respondan efectivamente a las aspiraciones y demandas del campesinado.

3. El desafío campesino

El desafío campesino nace de la realidad, no es una invención. Nace de esa forma colectiva de existencia social llamada campesinado, que es una realidad concreta en cada sociedad nacional. En este sentido no es sino parte de un desafío global de desarrollo, con estilos, estructuras y estrategias que respondan a las propias demandas campesinas y a sus tendencias. En general,

---

1/ David Dunham, "Historia y economía política de las políticas relativas a los pequeños agricultores." En Revista de la CEPAL, N°16, Santiago de Chile, abril de 1982.

/los estilos

los estilos de desarrollo vigentes1/ han evidenciado serias dificultades para recoger lo que genéricamente denominamos desafío campesino. Es posible que sus estrategias hayan excluido la discusión de roles o alternativas para el campesinado o que hayan confiado en que indirectamente las poblaciones rurales recibirían los efectos beneficiosos de tales estrategias. Tampoco ha sido frecuente que se evalúen los efectos de aquellas políticas globales que inciden sobre el medio rural, la agricultura y el campesinado. Parece haberse confiado en la continuación del anunciado proceso de extinción como salida al problema agrario.

En el marco de la experiencia descrita, se diluye la esperanza en el crecimiento de la economía urbana como vía de superación de la cuestión agraria. La expansión urbana ha sido acelerada, congestionándose con los más diversos problemas y conflictos. La agricultura se ha tecnificado, se ha modernizado y alberga una enorme cantidad de campesinos pobres, no obstante expulsar 1.5 a 2 millones de personas por año. La población rural continuará creciendo y hay muchos que se preguntan cuál será su destino. El tema campesino se hace ineludible.

Barraclough sostiene que "el campesinado podrá continuar disminuyendo relativamente en importancia pero no en forma absoluta. Ya no existe lugar adonde los campesinos puedan dirigirse. No existen nuevas fuentes de empleo urbano en gran escala, hay pocas tierras disponibles para colonizar, no existen posibilidades para una migración masiva ... como las del campesinado de Europa Occidental".2/

Para Esteva, "los campesinos están ahí. No se desvanecen en el nuevo mapa social. Son cada día más y muestran creciente vigor para resistir el

---

1/ El término "estilos de desarrollo" lo entendemos en el sentido propuesto por A. Pinto: Estilo es la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema y la estructura existente y que corresponde a los intereses y decisiones de las fuerzas sociales predominantes. Desde un ángulo económico estricto podría entenderse por estilos de desarrollo la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver las interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.

2/ Solon Barraclough, "Perspectivas de la crisis agrícola en América Latina" en Narxhi Nandhá, Revista de Economía Campesina, N°1, México, marzo de 1977, p. 24.

/intento de

intento de ser extinguidos. Se diría que mantenerse como campesinos les resulta la única forma viable de evitar la extinción física, en cuyo borde se encuentran. De alguna manera perciben que su transformación, la que modifica económica y políticamente la situación del campo, no lleva ya a otra tierra prometida; no es un camino de ascenso económico y social que ofrezca mejores perspectivas de justicia y bienestar."1/

Entidades religiosas han subrayado el fenómeno de la fuga masiva del campo a la ciudad, "desgraciadamente hacia condiciones de vida todavía más deshumanizadoras".2/

4. Dos perspectivas

Astori3/ con mucha razón hace una distinción de gran relevancia: "En términos generales puede afirmarse que los autores que con mayor intensidad asimilan teóricamente el proceso latinoamericano al del capitalismo maduro o clásico son quienes entienden que la descomposición o extinción de la agricultura campesina es irreversible a largo plazo. Por el contrario, quienes jerarquizan las peculiaridades periféricas -y particularmente las de la región latinoamericana en su conjunto así como las realidades específicas que observan- han venido sosteniendo que la resistencia campesina a la disolución no sólo explica su persistencia a través de un largo período, sino que también cuestiona seriamente el carácter necesario de su disolución. Naturalmente, esta discusión reproduce -en gran medida- el debate a propósito de la diferenciación campesina y la proletarización".

En esta segunda posición se inscribe la preocupación que se ha querido expresar a través del presente documento y de la discusión en torno al desafío campesino.

1/ Gustavo Esteva,"¿Y si los ...?, op. cit., p. 700.
2/ Juan Pablo II. Carta Encíclica Laborem Exercens. Castelgandolfo, 14 de septiembre de 1981, pág. 83.
3/ Danilo Astori, "Campesinado y ...", op. cit., pp. 1364 y 1365.

5. El reconocimiento de la existencia del campesinado

En lo esencial, el desafío campesino se expresa en el ámbito cultural como un reconocimiento de la existencia del campesinado.

Warman1/ cuenta, "no sé cuándo descubrí, fue hace mucho tiempo, que la mayoría de los mexicanos eran campesinos. Realmente fue un descubrimiento porque hay una verdadera conspiración para acallar esa verdad obvia y evidente, grande como el mismo país. Me dí cuenta de que un mexicano pueda hacer como que vive en un país que no existe, que es producto de ficción, si no llega al mismo conocimiento". Algo similar se puede decir que ha sucedido en toda América Latina, se viene dando este proceso de descubrir al campesinado; poniéndose fin a la ficción de un continente sin campesinos o sociedades sin campesinos incluso en países donde ellos son numéricamente mayoritarios. La temática campesina no obstante su apariencia casi primitiva, ha entrado rápidamente en escena en los últimos años.

Este re-conocimiento, sin embargo, no siempre resulta objetivo. Un recuento de los atributos más frecuentes relativos al minifundio, a los pequeños productores, comuneros; a la agricultura campesina o al campesinado en general, es muy ilustrativo: subordinados, atrasados, tradicionalistas, conservadores, marginales, desocupados, subocupados, en descomposición. Ciertos desequilibrios en la interpretación de los procesos agrarios se originan en una simplificación excesiva o en prejuicios.

Es verdad que los agricultores campesinos están subordinados, en una red de relaciones de explotación. Sin embargo, no es menos cierto que resisten a la llamada descomposición, es decir, lucha por sobrevivir y por reproducirse y mantener su unidad. Ello no es signo de pasividad. Es signo en el peor de los casos de prudencia.

Se afirma que en el marco de esta existencia subordinada ocurre la llamada autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar donde si se estima el valor equivalente en términos de salarios por esa enorme actividad desplegada por el campesino, su mujer y sus hijos, resultarían cifras insignificantes.

1/ Arturo Warman, Ensayos sobre el campesinado en México, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, pág. 216.

/Sin embargo,

Sin embargo, también es importante ver el reverso de la medalla y llamar por su nombre a esta voluntad por sobrevivir, capacidad de trabajo que orientada en un sentido de realización colectiva como grupo social local o nacional puede hacer enormes progresos y contribuciones.

Se destaca al campesinado por su comportamiento tradicional y conservador. Hay demasiado material acusatorio en este sentido. No vale la pena agregar ningún antecedente adicional. Sin embargo, lo que nos debiéramos preguntar es qué le ofrece la modernidad para aliviar la tarea diaria, o qué le aporta para elevar su producción y sus ingresos.

No se trata de cambiar el signo negativo de los atributos sino de discutirlos, de explicarlos y muy especialmente de disminuir la especulación y aumentar la objetividad, es posible que junto a sus deficiencias aparezcan algunas capacidades. De otra forma no resulta posible visualizar al campesinado como sujeto social.

Por otra parte se discute el camino futuro del campesinado, si se va a dar la vía kulak, la vía junker, la vía farmer, etc., quizá se podría hacer un esfuerzo más intenso para que en cada realidad nacional o local se identifiquen los procesos que afectan al campesinado y sus derivaciones futuras, como una base cierta para responder a los desafíos campesinos por vías propias y sobretodo efectivas.

6. Un espacio de negociación

Pareciera ser universal la experiencia de subordinación de la vida campesina más allá de los regímenes políticos. El problema más serio para el campesinado es disponer de un cierto espacio cultural, socioeconómico y político donde se dé algún grado de presencia, participación y sobretodo de negociación al interior de la sociedad. El campesinado es el eslabón más débil en cualquier estructuración social. Crear ese espacio de participación no es fácil. Pasa por variadas opciones de organización, de representación y de movilización y por una cierta articulación de sus reivindicaciones o de sus demandas.

Las definiciones del campesinado en general coinciden en subrayar su su situación de subordinación. En la definición de Shanin1/ se anota "la

---

1/ Teodor Shanin, Naturaleza y ..., op. cit., p. 8.

/subordinación a

subordinación a la dirección de poderosos agentes externos". Wolf1/, por su parte, esta misma noción la expresa diciendo que los "excedentes /de los campesinos/ son transferidos a un grupo dominante ..." Esta condición de debilidad plantea exigencias en dos direcciones: a) el fortalecimiento de los elementos integradores, de sus relaciones comunitarias y de las instancias donde se manifiesten sus expresiones familiares, o societarias en general. El estímulo a una movilización organizada donde se expresen sus demandas y se canalice su capacidad de participación y negociación; b) la segunda dirección necesaria, si se dan las condiciones, corresponde a la esfera del poder, es decir, del Estado, tanto en lo que se refiere a sus estrategias, programas o políticas como en su rol fundamental de arbitrar la asignación de recursos. A su vez los servicios públicos como instrumental de la acción del Estado no parecen adecuarse fácilmente a las exigencias dirigidas desde el campesinado.

Varias sociedades nacionales de países andinos son marcadamente campesinas, con proporciones elevadas de población rural. Como lo indica Esteva para México, se podría afirmar que "no hay consenso social posible si se parte de la exclusión o subordinación de un grupo que representa casi la mitad de la población. Admitir o excluir a los campesinos del Estado y de su poder público representa necesariamente un desgarramiento."2/

7. Algunos componentes de una estrategia

En forma muy modesta, estimo que entre los componentes que podrían integrar una estrategia que visualice la realidad y las demandas campesinas, podrían mencionarse tres: a) elevar los niveles de seguridad en que se desenvuelve la vida campesina; b) reajustar las condiciones estructurales en que se reproducen las comunidades campesinas; c) fortalecer las economías campesinas. Estos componentes pueden ser asumidos desde la base campesina propiamente tal; desde las organizaciones representativas del campesinado, desde las instituciones de apoyo y desde el Estado.

1/ Eric Wolf. Los campesinos, Editorial Labor, Madrid, 1971, p. 12.

2/ Gustavo Esteva. "¿Qué hay detrás de la crisis rural?", En Comercio Exterior, Vol. 30, N°7, México, junio de 1980, p. 677.

/a) Elevar

a) Elevar los niveles de seguridad en que se desenvuelve la vida campesina. Quizá el desarrollo de la vida campesina empieza por su defensa. Su fragilidad la expone a sufrir los más diversos riesgos. Cooperar en su lucha constante por evitarlos o disminuirlos es una perspectiva que responde a las demandas campesinas más apremiantes. Las esferas en que se manifiestan algunas de las amenazas son muy variadas, sólo mencionaremos algunas:

i) La inseguridad en la tenencia. Algunas estimaciones muestran que en los países andinos, entre el 45 y 60% de las unidades campesinas están en situación de tenencia precaria que es como vivir y trabajar sobre algo propio y ajeno a la vez. La tierra es para los campesinos la base de su existencia. Quizá por ello su precio sea más elevado que en áreas de agricultura empresarial. En el medio rural deambulan verdaderos traficantes de tierras.

ii) Los riesgos climáticos. En las estrategias de sobrevivencia campesina llama la atención la complejidad y, a veces, las sutiles formas de previsión para evitar las consecuencias de alteraciones climáticas extremas, como heladas y otras. Posiblemente en la mayor parte de la Sierra, donde predominan condiciones semiáridas, pocos elementos pueden tener mayor relevancia que el manejo y provisión de agua y en las áreas donde ya existe, el mejoramiento de la "seguridad de riego". Los conflictos por el agua en condiciones de escasez son motivo de división y de violencia.

iii) La defensa de las cosechas y del ganado. En su esfuerzo productivo las familias y las comunidades campesinas participan en una dura competencia biológica con plantas y animales. Existen posibilidades genéticas, biológicas, mecánicas y químicas que pueden ayudarles en esa competencia. Evitar que pierdan sus cultivos o ganados es básico para su sobrevivencia. Posiblemente para el campesino está primero defenderse de plagas y pestes que cambiar sus cultivos o sistemas de producción.

iv) El riesgo de enfermedad. Entre los pobres la enfermedad es una desgracia que puede distorsionar todo su trabajo y su precaria economía. Los obliga a abandonar su unidad productiva y frecuentemente a liquidar sus escasas reservas o su ganado y muchas veces deben endeudarse. El desarrollo de formas primarias de salud pública o de atención médica es aún muy limitado en las áreas rurales. En muchas áreas los pobres enferman y sanan solos, si es que no mueren mientras los especialistas en salud no encuentran plazas de trabajo en las ciudades.

/v) El

v) El riesgo de degradación humana. Existen formas de degradación que pueden ser aprehendidas bajo un prisma moral. Sin embargo, también tienen un extenso alcance social. Existe una intensa explotación, digamos de extracción, bajo formas de ceremonial o de recreación donde se endeudan o dejan sus limitados ingresos con toda la secuela para la vida familiar y comunitaria. En el medio rural existe un círculo de envilecimiento y explotación que no se puede desconocer.

Pienso que debe ser difícil para las familias campesinas entender que se les ofrezca mejorar su economía, tecnificarse, aumentar sus ingresos, en definitiva progresar, antes que se les dé alguna oportunidad de defenderse en lo que para ellos constituye su lucha cotidiana. En esta línea, el campo es muy vasto y las posibilidades de organización y movilización campesina también.

b) Reajustar las condiciones estructurales en que reproducen las unidades campesinas. Las economías campesinas sufren de desequilibrios estructurales bien conocidos y en algunas áreas experimentan tendencias a la agudización de tales desequilibrios. El proponerse en las políticas agrarias la búsqueda de formas de reproducción de las unidades campesinas en condiciones económicas más adecuadas y socialmente más justas puede contribuir a evitar males mayores y quizá corregirlos.

i) La desigual distribución de recursos. Esta situación está en la raíz de la estrechez y debilidad de las economías campesinas. No siempre las transformaciones estructurales en el agro se han orientado a corregir estos desequilibrios, limitándose a otorgar acceso a la tierra a quienes vivían y trabajaban en forma permanente en las grandes explotaciones.

ii) La ocupación anárquica de nuevas tierras. La reiteración en áreas de frontera, de los desequilibrios propios de las estructuras agrarias tradicionales, provoca la reproducción en dichas áreas de las restricciones que afectan en sus fundamentos las economías campesinas.

iii) La precaridad jurídica de las unidades campesinas. La frecuente ausencia de la titulación del dominio no sólo es un elemento de inseguridad, sino un factor que inhibe la reestructuración de las unidades en forma más

/racional. Todo

racional. Todo acuerdo o negociación se dificulta al igual que las condiciones elementales para una cierta acumulación primaria.

iv) La concentración de los beneficios de la inversión pública. Las inversiones públicas o privadas con financiamiento estatal, que alteran significativamente la capacidad productiva de la tierra (riego, drenaje, habilitación en general), normalmente muy limitada, puede constituir una buena ocasión para una cierta reordenación en beneficio del campesinado, oportunidad que no es suficientemente aprovechada en esa dirección. Una vez ejecutadas las obras suele conservar la antigua distribución de los recursos.

v) El deterioro de los recursos. En general, los campesinos disponen de las tierras más difíciles, en las que los riesgos son más elevados y más baja la productividad por unidad de superficie. Es decir, son tierras en las cuales la frontera de los rendimientos decrecientes para el trabajo está más cercana.1/ Por ello, la defensa de la tierra y de su fertilidad es condición indispensable a la reproducción de la unidad productiva.

vi) La oferta tecnológica. La inadecuación de ésta en relación a los requerimientos de las unidades campesinas está limitando las posibilidades que las unidades minifundiarias tendrían para modificar sus dimensiones económicas por esta vía.

vii) Formación y capacitación. Algo similar a lo anterior sucede por la ausencia prácticamente total de instrumentos que cooperen en la formación de los jóvenes que permanecen en el medio rural.

c) Fortalecer las economías campesinas. Los objetivos de la unidad campesina son principalmente de orden familiar tanto en la orientación del trabajo, de la producción, como del consumo. El esfuerzo productivo está estrechamente vinculado al sostenimiento de la familia, a la conservación o mejoramiento de su vivienda y a la mantención de su unidad productiva, asiento de la vida familiar. También existen objetivos a nivel de la comunidad.

La actividad económica orientada a la familia produce para el autoconsumo y también para el mercado. Progresivamente, una proporción de los insumos como de los consumos son comprados en el mercado, de manera que la

---

1/ Arturo Warman, "¿Política agraria o política agrícola?". En Comercio Exterior, Vol. 28, N°6, México, junio de 1978, p. 686.

actividad económica de una u otra forma se va ligando al mercado de productos o de mano de obra. En síntesis, el objetivo familiar de la unidad campesina se realiza también por la intermediación del mercado.1/ La extensa discusión en torno a la naturaleza de la inserción mercantil de las economías campesinas no ha alcanzado conclusiones claras. Faltan elementos empíricos. Para algunos se realiza a partir de su condición productora de valor de uso y para otros también de mercancías. Lo importante para los efectos de discutir los componentes de las estrategias es la doble connotación que puede revestir el propósito de fortalecer las economías campesinas por la vía de apoyar o impulsar su actividad económica. De una parte puede contribuir a elevar los niveles de vida de las poblaciones campesinas, contribuyendo al mismo tiempo a aumentar la oferta de productos en los mercados agrícolas.

El fortalecimiento de la economía campesina no es ajeno a los otros componentes de defensa o reestructuración antes mencionado. El acento en una estrategia de fortalecimiento requiere una clara visión de lo que son los agentes extractores de excedentes al mismo tiempo que la identificación de los factores que pudieran contribuir a un crecimiento de la economía campesina.

En el análisis de este componente estratégico se dan grandes posibilidades que se pongan en consonancia las necesidades de los campesinos con los de la sociedad global. Por ejemplo, en una estrategia de mayor seguridad alimentaria.

1/ Ver para Bolivia, Miguel Urioste, "Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: el cultivo de la papa en el Altiplano paceño". Documento de Trabajo N°06/75. Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1975, mimeografiado. Miguel Urioste, "La economía del campesino altiplánico en 1976", Documento de Trabajo N°02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1977, mimeografiado. R. Clark, "Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana", Land Tenure Center, Reprint N°107, University of Wisconsin, Madison, noviembre de 1973. F.J. Dorsey, "A Case Study of ex-Hacienda Toralapa in the Tiraque Region of the Upper Valley", Land Tenure Center, A Research Paper N°64, University of Wisconsin, Madison, junio de 1975.

8. Desafío y conflictos

El razonamiento de que los pobres son pobres por haber sido olvidados por el proceso de desarrollo, como quien dice porque aún no les llega su turno, no conduce muy lejos. Pensar que el sector "atrasado" es un estado normal y anterior al sector "adelantado" tampoco ha dado buenos resultados. Si así fuera la solución sería relativamente fácil mediante la extensión de las opciones y beneficios del desarrollo en una especie de visión lineal que indica "el" camino por donde unos pasan primero y seguidamente pasará el resto Hay realidades objetivas que son excluyentes porque son concentradoras, porque son acumuladoras por un lado y pauperizantes por otro, porque son dominadoras como única fórmula para mantener o continuar dicha concentración o acumulación y el patrón de distribución del ingreso que está detrás.

El desafío campesino, por el lado que se lo quiera abordar, provoca dificulatades, roces, conflictos porque de una u otra forma afecta intereses.

FAO1/, haciéndose eco de la Declaración de Principios y Programa de la Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, propone que "una estrategia nacional para erradicar la pobreza rural requiere lo siguiente:

a) La promoción de las instituciones rurales y las organizaciones populares;

b) reformas estructurales,

c) una mayor asignación de recursos".

Ninguno de estos requerimientos es neutral, indoloro, tienen una marcada connotación política. Si nos atenemos a las metas de políticas formuladas por la Conferencia Mundial aludida, se puede comprobar otro tanto:

"a) Garantizar un acceso equitativo, especialmente a los pequeños agricultores y los trabajadores sin tierra, a los recursos de tierras y aguas, y a otros recursos naturales;

b) aumentar las posibilidades de empleo con un salario equitativo, especialmente a los trabajadores sin tierra que no pueden adquirir ésta;

c) aumentar la productividad de los pequeños agricultores, los trabajadores forestales, los pescadores, los artesanos ...

1/ FAO, Principios básicos para las directrices operacionales para la ejecución del programa de acción de la CMRADR", Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, 11 de diciembre de 1980, p. 1.

/d) eliminar

d) eliminar rápidamente las condiciones de malnutrición aguda ...

e) lograr la seguridad alimentaria para los sectores pobres ...

f) satisfacer las necesidades de los pobres de las zonas rurales en lo tocante a la vivienda, la leña y el combustible por medios que sean compatibles con la conservación y la renovación de los recursos;

g) prestar a las zonas rurales un nivel mínimo de servicios públicos;

h) apoyar la participación de la mujer ...

i) reducir la disparidad de ingresos entre la población rural y urbana y entre los diferentes distritos dentro de las zonas rurales."

Más allá de la coherencia de cada uno de estos enunciados, su consecusión implica decisiones que afectan a grupos, intereses urbanos, estructuras, presupuestos, mentalidades.

9. Complejidad del desafío

Aceptar el desafío campesino no cabe duda que es entrar en medio de un conflicto. Para demostrarlo bastaría pensar lo que ocurriría con los institutos de investigación agrícola si su orientación central fuera el proporcionar tecnologías a los productores campesinos. Quizá más de alguno se sentiría herido en su estimación científica. Se dirá que esta suposición es un prejuicio, pero la verdad es que existe un enorme vacío tecnológico que no está siendo cubierto y que afecta a veces a la mitad de la población de un país y a extensas áreas geográficas.

Podría pensarse además lo que significaría que los servicios públicos agrícolas trabajaran en el campo y no en las ciudades, que abandonaran las capitales y se identificaran más con las reivindicaciones campesinas.

¿Qué sucedería si las políticas agrícolas se evaluaran desde el punto de vista de sus efectos sobre el empleo de la fuerza de trabajo campesina? Valdría la pena proteger de la competencia externa, o subsidiar las inversiones o estimular en las más variadas formas la "ganaderización" de las tierras más fértiles y con mejores condiciones para realizar cultivos altamente empleadores de mano de obra?

Ningún factor es tan determinante en la vida campesina como la tierra. Es la base esencial que da sostén a la propia existencia del campesino. Este es el ámbito donde tradicionalmente se han dado los conflictos más intensos

/que afectan

que afectan con mayor pertinencia a la estructuración agraria, y en donde los campesinos han sacado secularmente la peor parte. Campesinado sin tierra o con muy escasos recursos es sinónimo de miseria rural. El acceso a la tierra es un requisito indispensable para aprovechar la capacidad y habilidad propia de las poblaciones campesinas y una manera además de expandir el empleo productivo. Sin embargo, con ser fundamental no es el único. Aceptar el desafío campesino es empezar a romper no sólo intereses económicos sino esquemas culturales. Es buscar nuevos estilos de desarrollo donde el campesinado cumpla un rol y tenga un lugar.

10. Campesinado, producción y mercado de alimentos

En el ámbito estrictamente productivo, las estrategias de desarrollo no pueden escapar a la consideración de la heterogeneidad estructural en la agricultura. En forma generalizada, el fomento de la producción y el crecimiento de la agricultura de una u otra forma se confía preferentemente a agentes no campesinos, llámense hacendados, empresarios o agricultores. Dal campesinado se espera que rutinariamente siga entregando lo que tradicionalmente ofrece en los mercados. América Latina ha optado reiteradamente por un crecimiento agrícola de carácter empresarial.

¿Qué sucedería si se intentara una estrategia que confiara o se apoyara más francamente en el campesinado con el propósito de lograr un alto nivel de autoabastecimiento alimentario? No sería demencial imaginarlo desde el momento que existen economías agrarias donde el campesinado participa con una proporción elevada de la oferta alimentaria. Una opción de esta naturaleza tiene variadas implicancias. Quizá la más importante está relacionada con los espacios que en los mercados pueden ser llenados con oferta propia de la agricultura campesina. En el ámbito del mercado se da una de las luchas más árduas por la sobrevivencia campesina en los niveles actuales de aspiraciones que, como se dijo, son superiores a las del pasado. Los factores restrictivos para la colocación de las producciones campesinas sin duda afectan sus ingresos monetarios. Llama la atención en este sentido la sensibilidad con que se escuchan o acogen las demandas urbanas por alimentos baratos y la falta de sentido común para apreciar el efecto que se derivan sobre los ingresos campesinos de políticas que limitan el mercado para sus productos básicos y que tienden a deprimer precios e ingresos.

/Figueroa1/

Figueroa1/ intentando dilucidar "el conflicto campo-ciudad, uno de los más dramáticos en los países desarrollados", ha realizado una de las mayores contribuciones al análisis de las perspectivas de la agricultura campesina en América Latina. Después de un complejo y minucioso estudio sobre el Perú, concluye: "Es obvio que existe un conflicto campo ciudad originado por el consumo de alimentos. El grado de este conflicto no parece, sin embargo, ser de una magnitud importante. El 'costo en factores de producción del campo' para la producción de alimentos sólo representa entre el 13% y 18% del presupuesto familiar urbano, dependiendo de los estratos de ingreso. En términos estáticos, el valor de este coeficiente deja lugar para mejoras sustanciales en el ingreso rural. Así, se podría duplicar el ingreso agropecuario, doblando los precios de alimentos al productor, y reducir con ello el ingreso real urbano sólo en 18%, y esto al grupo más pobre de las ciudades. Por lo tanto, precios de alimentos, ingresos rurales e ingresos urbanos no son equivalentes en el sentido de que cambios en uno no implica cambios proporcionales en el otro".

Por otra parte, es de temer por las economías campesinas en las fases de ingresos fiscales y balanzas de pagos favorables. No es raro que se abran las puertas a las importaciones subsidiadas por los países exportadores, y que adicionalmente se establezcan subsidios al consumo interno de ciertos productos. Se provoca así toda clase de distorsiones en los precios relativos exacerbándose el consumo de producciones importadas y, sin duda, restringiéndose los espacios para las producciones locales. Se afecta no sólo el mercado interno correspondiente al producto importado, sino a toda una gama de productos complementarios o sustitutos.

En Bolivia, en viente años el aporte del trigo al consumo calórico diario por habitante ha pasado de 20% en 1960 a 33% en 1980. Un tercio de las calorías consumidas es aportado por un cereal cuyo cultivo viene reduciéndose y que en su mayor parte es importado.

1/ Adolfo Figueroa, "Política de precios agropecuarios e ingresos rurales en el Perú". En Allpanchis, Vol. XIII, N°14, Instituto de Pastoral Andina, 1979, Cuzco, Perú, pp. 25 y 47.

/Los efectos

Los efectos de estas políticas pueden ocasionar modificaciones radicales en los hábitos de consumo, incorporando en la canasta popular alimentos no tradicionales, creando así conductas permanentes que alteran estructuralmente el funcionamiento de los mercados de alimentos básicos, mucho de los cuales se convierten en bienes inferiores. En algunos países estas alteraciones aumentan la dependencia externa por alimentos ya que se incorporan al consumo de productos para los cuales existen limitantes de recursos para desarrollar la producción interna. En definitiva se crean ligazones difíciles de romper no sólo en consideración de las poblaciones consumidoras, sino por los intereses creados tanto de los países exportadores como de los exportadores; de los importadores y de toda la red que de alguna u otra manera se beneficia con estos flujos comerciales.

Un seminario1/ sobre agricultura y alimentación en el Perú concluía que:

"En la base del problema alimentario actual está el mecanismo del mercado y su escala internacional. Es así que consumimos principalmente productos alimenticios que son ofertados por las empresas multinacionales, que dominan el sistema mundial de alimentos. Más aún, esta situación que beneficia ante todo a tales empresas, es apoyada por la política económica del Estado a través de medidas cambiarias, crediticias y de subsidios directos.

La tecnología de estas empresas se ha especializado en cereales, productos para los que el país no tiene demasiadas condiciones. La presencia masiva de estos alimentos, en especial en las ciudades, ha contribuido a fomentar ciertos hábitos de consumo que tienden a perpetuar tal situación, y desalientan el desarrollo de la agricultura nacional. Se ha venido conformando así, una dieta promedio con alto contenido de materias primas importadas.

El hecho de reducir la política alimentaria a una política de abastecimiento urbano, dejando de lado el fomento de la agricultura nacional, lleva

---

1/ Conclusiones del Primer Seminario sobre agricultura y alimentación, realizada entre el 10 y 13 de octubre de 1979 en Chancayo, con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert y de la Fundación para el Desarrollo Nacional Proyecto SINEA, el Programa Académico de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En Allpanchis, Vol. XIII, N°14, Cuzco, 1979.

/en el

en el largo plazo no sólo al deterioro de esta producción y de los ingresos reales de los campesinos sino también a acrecentar el problema del abastecimiento mismo, al quedar éste enteramente dependiente de la fluctuación de los precios en el mercado mundial."

11. Consideración final

Varias otras consideraciones podrían haber sido recogidas en este documento. Sin embargo, sólo quisiéramos hacer una última observación que pudiera orientar el debate y que se relaciona con el alcance de los instrumentos comúnmente utilizados para impulsar el desarrollo de las economías campesinas. La mayor parte de ellos se orientan a transferir por distintas vías recursos del sector industrial principalmente mecánicos y químicos. Se busca agregar a las economías campesinas nuevos recursos anteriormente no integrados al proceso productivo.

Sin embargo, para el campesinado desde el punto de vista medio ambiental también es necesario la valorización de sus propios recursos. Esta proposición nos parece particularmente válida en ecosistemas de montaña donde reforzar el uso de tales recursos ha sido y es un desafío gigantesco. Las culturas de montaña muestran la magnitud del esfuerzo humano, transformador del medio y aprovechador de las más precarias opciones de sobrevivencia.

Esta es una realidad que sólo se aprecia cuando las poblaciones campesinas abandonan el espacio ocupado secularmente y el deterioro medio ambiental es evidente. La conservación de ese medio transformado a lo largo de siglos depende de la presencia constante del hombre.

La valorización de los propios recursos tiene como punto de partida el propio conocimiento acumulado y reunido en unas tecnologías calificadas de tradicionales. Es más fácil colocar insumos que adentrarse en toda una complicada forma de hacer las cosas. La verdad es que tal valorización no puede sino ser endógena, es decir, que se inicie a partir del interior de esa forma de vida, buscando todas las opciones que se vayan preparando y haciendo compatibles con el medio.

Ello supone una discusión sobre los instrumentos o servicios generalmente utilizados para llegar a la extensa masa campesina, la mayor parte de los cuales tienen sólo un alcance limitado.